

### APENDICE NUMERO 3

#### “LOS TRES ARTICULOS MAS LEIDOS”

Los tres artículos de Mao Tse-tung que conforman este apéndice, son los más leídos por todos los chinos, a partir del Movimiento de Educación Socialista.

Su estilo es simple, directo, y se pueden resumir en breves citas. Son también, los más cortos de la profusa obra de Mao Tse-tung. La lectura de ellos, por los chinos, ha elevado enormemente su conciencia de lo que están haciendo en China, del significado de su revolución, y de la actitud que deben tomar frente a todos los problemas que se les presentan.

A partir del 3 de diciembre de 1966, cuando en el Diario del Ejército de Liberación, de Pekín, apareció el editorial “Máximas para Revolucionarios” - Los “Tres Artículos Constantemente Leídos”, se inició una nueva campaña nacional para difundir su lectura hasta el último rincón de China.

Esta directiva apareció como orden de Lin Biao a sus soldados.

El editorial decía en un párrafo:

“El camarada Lin Biao nos instruye que no sólo los soldados sino también los cuadros deben estudiar los “tres artículos constantemente leídos”. El dice: “Debemos estudiar estos tres artículos como máximas. Deben ser estudiados a todos los niveles. Debemos aplicar lo que estudiamos para así revolucionar nuestro pensamiento”.

Por todas estas razones es que incluyo en este apéndice estos tres artículos, tal como los leen los chinos, lo cual implica una clave más a nuestra disposición para entender su revolución.

#### EN MEMORIA DE NORMAN BETHUNE

21 de diciembre de 1939.

El camarada Norman Bethune (1) era miembro del Partido Comunista de Canadá. Tenía unos cincuenta años cuando, enviado por los partidos comunistas del Canadá y Estados Unidos, vino a China, recorriendo miles de kilómetros, para ayudarnos en nuestra guerra de Resistencia contra el Japón. Llegó

a Yenán en la primavera del año pasado; luego fue a trabajar en las montañas Wutai, y, para nuestra congoja, ofrendó su vida en su puesto. ¿Qué espíritu impulsa a un extranjero a entregarse sin ningún móvil personal a la causa de la liberación del pueblo chino como a la suya propia? El espíritu del internacionalismo, el espíritu del comunismo, del cual todos los comunistas chinos debemos aprender. El leninismo enseña que la revolución mundial sólo puede triunfar si el proletariado de los países capitalistas apoya la lucha liberadora de los pueblos coloniales y semicoloniales y si el proletariado de las colonias y semicolonias apoya la lucha liberadora del proletariado de los países capitalistas (2). El camarada Bethune puso en práctica esta línea leninista. Los comunistas chinos también debemos atenernos a esta línea en nuestra práctica. Debemos unirnos con el proletariado de todos los países capitalistas, con el proletariado del Japón, Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, Italia y demás países capitalistas; sólo así se podrá derrocar al imperia-lismo y alcanzar la liberación de nuestra nación y nuestro pueblo y de las otras naciones y pueblos del mundo. Este es nuestro internacionalismo, el internacionalismo que oponemos al nacionalismo estrecho y al patriotismo estrecho.

El espíritu del camarada Bethune de total dedicación a los demás sin la menor preocupación de sí mismo, se expresaba en su infinito sentido de responsabilidad en el trabajo y en su infinito cariño por los camaradas y el pueblo. Cada comunista debe seguir su ejemplo. No pocas personas se muestran irresponsables en su trabajo, prefieren lo liviano a lo pesado, dejan las cargas pesadas a otros y escogen para sí las livianas. En cada ocasión, piensan en sí mismas antes que en los demás. Cuando llegan a hacer alguna pequeña contribución, se hinchan de orgullo y la pregonan temiendo que alguien quede sin saberlo. No sienten cariño por los camaradas y el pueblo, y los tratan con frialdad, indiferencia y apatía. En realidad, esas personas no son comunistas, o, al menos, no pueden ser consideradas como verdaderos comunistas. Ninguno de los que regresaban del frente, cuando se hablaba de Bethune, dejaba de expresar admiración por él y de mostrarse conmovido por su espíritu. En la región fronteriza de Shansi-Chajar-Jobei, de los soldados o civiles que fueron tratados por el Dr. Bethune o que lo vieron trabajar, ninguno dejó de conmoverse. Todos los comunistas deben aprender de este auténtico espíritu comunista del camarada Bethune.

El camarada Bethune era médico. Dedicado al arte de curar, perfeccionaba constantemente su técnica. Se distinguía por su maestría en el servicio médico del VIII Ejército. Su ejemplo es una excelente lección para aquellos que quieren cambiar de trabajo al ver otro nuevo y para aquellos que menosprecian el trabajo técnico considerándolo sin importancia ni futuro.

El camarada Bethune y yo estuvimos juntos en una sola

ocasión. Posteriormente, me escribí muchas veces. Pero como yo estaba muy ocupado, sólo le escribí una carta y no sé si la recibió. Me siento profundamente apenado por su desaparición. Ahora todos rendimos homenaje a su memoria, lo que muestra cuán hondamente su espíritu inspira a cada uno de nosotros. Todos debemos aprender de su desinterés absoluto. Quien posea este espíritu puede ser muy útil al pueblo. La capacidad de un hombre puede ser grande o pequeña, pero basta con que tenga este espíritu para ser hombre de elevados sentimientos, hombre íntegro y virtuoso, hombre desprovisto de intereses triviales, hombre de provecho para el pueblo.

---

(1) Norman Bethune fue un célebre cirujano. En 1936, cuando los fascistas alemanes e italianos intervinieron en España, se dirigió al frente a servir al pueblo español antifascista. A comienzos de 1938, después de estallar en China la Guerra de Resistencia contra el Japón, vino a nuestro país encabezando un grupo médico. Llegó a Yenán en marzo-abril de ese año, y al poco tiempo partió para la región fronteriza de Shansi-Chajar-Jobei. Imbuído de un elevado espíritu internacionalista y de una abnegación absoluta, trabajó durante casi dos años, sirviendo a los soldados heridos y enfermos del VIII Ejército. Mientras practicaba una operación de urgencia, contrajo una infección y, frustrados todos los esfuerzos por salvarlo, falleció de septicemia el 12 de noviembre de 1939 en el distrito de Tangsien, provincia de Jobei.

(2) Véase J. Stalin, Sobre los Fundamentos del Leninismo, parte VI, "La cuestión nacional".

## SERVIR AL PUEBLO

8 de septiembre de 1954 (Discurso de Mao Tse-tung en memoria de Chang Szu-teh)

Nuestro Partido Comunista y el Octavo y Nuevo Cuarto Ejércitos dirigidos por nuestro Partido son batallones de la revolución. Estos batallones nuestros están totalmente dedicados a la liberación del pueblo y trabajan por entero en interés del pueblo. El camarada Chang Szu-teh (1) estaba en las filas de estos batallones.

Todos los hombres deben morir, pero la muerte puede variar en su significado. El antiguo escritor chino Szuma Chien dijo: "Aunque la muerte cae sobre todos los hombres por igual, puede ser más pesada que el Monte Tai o más liviana que una pluma" (2). Morir por el pueblo tiene más peso que el Monte Tai, pero trabajar para los fascistas y morir por los explotadores y opresores tiene menos peso que una pluma. El camarada Chang Szu-teh murió por el pueblo, y su muerte tiene, en verdad, más peso que el Monte Tai.

Si tenemos defectos, no tenemos miedo a que se señalen y sean criticados, porque nosotros servimos al pueblo. Cualquiera, no importa quién, puede señalar nuestros defectos. Si tiene razón, los corregiremos. Si lo que propone beneficia al pueblo, actuaremos en consonancia. La idea de "mejores soldados y administración más simple" (3) fue propuesta por el señor Li Ting-ming (4), que no es un comunista. El hizo una buena sugerencia que es de beneficio para el pueblo, y la adoptamos. Si, en los intereses del pueblo, persistimos en hacer lo que es correcto y corregir lo que es equivocado, nuestras filas se fortalecerán.

Venimos de todos los rincones del país y nos hemos unido para un objetivo revolucionario común. Y necesitamos la vasta mayoría del pueblo a nuestro lado en el camino hacia este objetivo. Hoy, ya dirigimos regiones de base con una población de 91 millones (5), pero esto no es suficiente; se necesitan más para liberar a toda la nación. En tiempos de dificultad no debemos perder de vista nuestros logros, debemos ver el brillante futuro y debemos levantar nuestro coraje. El pueblo chino está sufriendo; es nuestro deber salvarlo y debemos esforzarnos en la lucha. Allí donde hay lucha, hay sacrificios, y la muerte es cosa corriente. Pero, para nosotros, que tenemos la mente puesta en los intereses del pueblo y en los sufrimientos de la gran mayoría, es una muerte digna morir por el pueblo. No obstante, debemos reducir al mínimo los sacrificios innecesarios. Nuestros cuadros deben preocuparse por cada soldado, y todas las personas en las filas revolucionarias deben cuidarse entre sí, deben quererse y ayudarse.

Desde ahora en adelante, cuando alguien de nuestras filas que haya hecho algún trabajo útil muera, sea soldado o cocinero, tendremos una ceremonia fúnebre y una reunión recordatoria en su honor. Esto se convertirá en regla. Y se introducirá también en el pueblo. Cuando alguien muera en una aldea, que se haga una reunión recordatoria. De esta manera nosotros expresamos nuestro luto por el muerto y unimos a todo el pueblo.

---

(1) El camarada Chang-Szu-teh fue soldado en el Regimiento de Guardias del Comité Central del Partido Comunista Chino. Un miembro del Partido Comunista que sirvió lealmente los intereses del pueblo; se unió a la revolución en 1933, tomó parte en la Larga Marcha y fue herido en acto de servicio. El 5 de septiembre de 1944, cuando hacía carbón en las montañas del distrito de Ansaí, al norte de Shensi, murió a consecuencias del súbito derrumbe de un horno.

(2) Szuma Chien, el famoso hombre de letras e historiador chino del siglo segundo A. C., fue autor de Archivos Históricos, una colección de 130 artículos. Esta cita es de su "Respuesta a la Carta de Jen Shao-ching".

(3) "Mejores soldados y administración más simple" fue una importante

política del Partido Comunista Chino puesta en ejecución durante la Guerra de Resistencia contra el Japón. Consistía en reducir el tamaño de las organizaciones del Partido, del gobierno y militares en las zonas de base antijaponesas, eliminando personal y reduciendo especialmente el personal no combatiente y administrativo al mínimo. Esto ayudó a aliviar la carga del pueblo y permitió que las fuerzas armadas y las organizaciones del Partido y del Gobierno fueran más flexibles, compactas y eficientes, con el resultado de que estuvieron en mejores condiciones para enfrentar los ataques y bloqueos de los agresores japoneses y los reaccionarios del Kuomintang y alcanzar la victoria final.

(4) Li Ting-ming, un terrateniente progresista del norte de la provincia Shensi, fue una vez elegido vicepresidente del Gobierno de la Región Fronteriza Shensi-Kansu-Ningsia.

(5) Esta era la población total de la Región Fronteriza Shensi-Kansu-Ningsia y todas las otras regiones liberadas en el norte, centro y sur de China.

## EL VIEJO TONTO QUE REMOVIO LAS MONTAÑAS

11 de junio de 1945

### Discurso de clausura pronunciado por Mao Tse-tung en el VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China

Hemos celebrado un congreso muy fructífero. Hemos hecho tres cosas. Primera, determinamos la línea de nuestro Partido, que consiste en movilizar audazmente a las masas y robustecer las fuerzas populares de manera que, bajo la dirección del Partido, derroten a los agresores japoneses, consigan la liberación de todo el pueblo y construyan una China de nueva democracia. Segunda, aprobamos los nuevos Estatutos del Partido. Tercera, elegimos el organismo dirigente del Partido: el Comité Central. De ahora en adelante, nuestra tarea es dirigir a todo el Partido en la aplicación de su línea. El nuestro es un congreso de victoria, un congreso de unidad. Los delegados han formulado excelentes observaciones sobre los tres informes. Muchos camaradas se han hecho autocrítica; partiendo del afán de unidad, se ha logrado la unidad mediante la autocrítica. Este Congreso es un modelo de unidad, de autocrítica y de democracia interna del Partido.

Clausurado el Congreso, muchos camaradas regresarán a sus puestos de trabajo o partirán para los diversos frentes de batalla. Camaradas, dondequiera que ustedes vayan, deben difundir la línea del Congreso y, por intermedio de los militantes del Partido, explicarla a las grandes masas populares.

Al divulgar la línea del Congreso, nos proponemos infundir a todo el Partido y a todo el pueblo la convicción de que la re-

volución triunfará. Nos proponemos ante todo elevar la conciencia política de la vanguardia, de modo que sea resuelta, desafíe los sacrificios y supere todas las dificultades para conquistar la victoria. Pero, esto no basta; también debemos despertar la conciencia política de las amplias masas populares de todo el país para que, voluntariamente y de buen grado, luchen junto con nosotros por la victoria. Debemos inflamar a todo el pueblo con la convicción de que China pertenece al pueblo chino y no a los reaccionarios. Hay una antigua fábula china llamada "El Viejo Tonto que removió las montañas". Cuenta que hace mucho tiempo vivía en el norte de China un anciano conocido como el Viejo Tonto de las montañas del norte. Su casa miraba al sur y frente a ella, obstruyendo la pasada, se alzaban dos grandes montañas: Taijang y Wangwu. El Viejo Tonto decidió llevar a sus hijos a remover con azadones las dos montañas. Otro anciano, conocido como el Viejo Sabio, los vio y dijo riéndose: "¡Qué tontería! Es absolutamente imposible que vosotros, tan poca gente, logréis remover montañas tan grandes". El Viejo Tonto respondió: "Después que yo muera, seguirán mis hijos; cuando ellos mueran, quedarán mis nietos, y luego sus hijos y los hijos de sus hijos, y así indefinidamente. Aunque son muy altas, estas montañas no crecen, y cada pedazo que les sacamos las hace más pequeñas. ¿Por qué no vamos a poder removerlas?". Después de refutar la idea errónea del Viejo Sabio, siguió cavando día tras día, sin cejar en su decisión. Dios, conmovido ante esto, envió a la tierra dos ángeles, que se llevaron a cuestras ambas montañas. Hoy, sobre el pueblo chino pesan también dos grandes montañas, una se llama imperialismo y la otra, feudalismo. El Partido Comunista de China hace tiempo que decidió eliminarlas. Debemos perseverar en nuestra decisión y trabajar sin cesar; también conmovemos a Dios. Nuestro Dios no es otro que las masas populares de China. Si ellas se alzan y cavan junto con nosotros, ¿por qué no vamos a poder eliminar esas montañas?

Ayer, durante una conversación con dos norteamericanos que regresaban a Estados Unidos, dije que el Gobierno yanqui trata de socavar nuestra causa y eso no lo toleraremos. Nos oponemos a la política del Gobierno norteamericano de apoyar a Chiang Kai-shek contra los comunistas. Pero, debemos establecer una distinción, primero, entre el pueblo de Estados Unidos y su Gobierno, y, segundo, dentro de ese Gobierno, entre los que determinan la política y los funcionarios en general. Dije a estos dos norteamericanos: "Comuniquen a los fabricantes de la política de su Gobierno que nosotros les prohibimos entrar en las regiones liberadas porque su política es apoyar a Chiang Kai-shek contra los comunistas, y nosotros no les tenemos confianza. Si su propósito es combatir al Japón, pueden venir a las regiones liberadas, pero antes hay que llegar a un acuerdo. No les permitiremos andar husmeando por donde se les antoje. Da-

do que Patrick J. Hurley se declaró públicamente contra la cooperación con el Partido Comunista de China, ¿para qué desean ustedes venir y merodear en nuestras regiones liberadas?”.

La política del Gobierno yanqui de apoyar a Chiang Kai-shek contra los comunistas revela lo desenfundada que es la reacción norteamericana. Pero todo intento de los reaccionarios, chinos o extranjeros, para impedir la victoria del pueblo chino, está condenado al fracaso. Las fuerzas democráticas constituyen la corriente principal en el mundo actual, mientras que la reacción antidemocrática es sólo una contracorriente. Esta contracorriente reaccionaria intenta predominar sobre la corriente principal de independencia nacional y de democracia popular, pero jamás pasará a ser corriente principal. Actualmente existen aún en el viejo mundo tres contradicciones fundamentales, que hace ya mucho tiempo señaló Stalin: La primera, entre el proletariado y la burguesía dentro de los países imperialistas; la segunda, entre las diversas potencias imperialistas y, la tercera, entre los países coloniales y semicoloniales y las metrópolis imperialistas. Estas contradicciones no sólo siguen existiendo sino que se desarrollan tornándose más agudas y amplias. Y a consecuencia de su existencia y desarrollo, llegará el día en que sea barrida la contracorriente reaccionaria antisoviética, anticomunista y antidemocrática, que hoy todavía existe.

En este momento se celebran dos congresos en China, el VI Congreso del Kuomintang y el VII Congreso del Partido Comunista. Ellos tienen objetivos diametralmente opuestos: uno pretende aniquilar al Partido Comunista y demás fuerzas democráticas de China y así sumergir a nuestro país en las tinieblas; el otro aspira a derrotar el imperialismo japonés y sus lacayos, las fuerzas feudales chinas, construir una China de nueva democracia y así conducir a nuestro país hacia la luz. Estas dos líneas luchan entre sí. Tenemos la firme convicción de que, dirigido por el Partido Comunista de China y guiado por la línea de su VII Congreso, el pueblo chino alcanzará la victoria total, mientras que la línea contrarrevolucionaria del Kuomintang fracasará.